



Amaia y Martin en la Fiesta de la Verdura

Escucha el
audiocuento



*Un viaje a la huerta
mágica de Navarra*

Escrito por Itziar Ancín - Ilustrado por Leire Urbeltz



Escrito por Itziar Ancín

Ilustrado por Leire Urbeltz

Amaia y Martin en la Fiesta de la Verdura



Editado por INTIA,
Instituto Navarro de Tecnologías e Infraestructuras Agroalimen-
tarias S.A., Avda. Serapio Huici 22 31610 Villava (Navarra).

- ¡Buenos días!

La abuela sube las persianas del dormitorio, mientras Amaia y Martín se desperezan, aún con los ojos cerrados.

- ¡Ay... nooo!, protesta la hermana mayor.

- ¡Venga, arriba! Que hoy tenemos un plan sorpresa, dice el abuelo.

- ¿Qué plan, abuelo?, pregunta el benjamín.

- Levantaos primero, daos una ducha y a desayunar. Además, si os lo decimos, ya no es una sorpresa, responde la abuela.

- ¿Pero a dónde vamos?, insiste Martín.

El abuelo y la abuela se sonríen y salen del dormitorio.

En la cocina, el abuelo calienta leche en un puchero mientras Martín y Amaia extienden mantequilla en sus tostadas y la abuela lee el periódico con mucha atención.

- Pásame la mermelada de higo y pera, le pide Martín a su hermana.

- Toma.

- Abuela, ¿qué tal? ¿La has encontrado?, le pregunta el abuelo.

- Ah sí, aquí está toda la programación.



- ¿Qué programación?, pregunta el niño.

- Ah... si desayunáis bien, quizá os lo contemos, ¿verdad abuelo?, les dice la abuela muy sonriente, guiñándoles el ojo.

- Ay, no me gustan las sorpresas, ¡lo quiero saber yaaa!, protesta Martín.

- Está bien. Esta tarde vamos a llevaros a la Fiesta de la Verdura de Navarra.

- ¿Fiesta de la Verdura?, dice Amaia, encogiendo la nariz.

- Pero ¿qué hay en una fiesta de la verdura, abuela?, pregunta Martín.

- Se trata de una fiesta donde las verduras toman vida propia y cantan, bailan... actúan y hacen un espectáculo, le responde muy seria.

Amaia y Martín abren los ojos como platos mirando alternativamente a su abuelo y a su abuela y escudriñando sus caras.

- ¿En serio? Noooo...comenta incrédulo Martín.

- No puede ser. Eso sí que estaría bien. Pero no puede ser...añade Amaia frunciendo el ceño.

- Casi os lo creéis, ríe la abuela.

- Ohhh...vaya, protesta Martín.

- ¿Entonces qué hay en esa fiesta?, pregunta Amaia.

- Con la llegada de la primavera, los pueblos de Navarra cosechan muchas de sus mejores frutas y hortalizas, explica el abuelo.

- ¿Qué quiere decir que cosechan?, pregunta Martín.

- En agricultura, la cosecha es la recolección de los fru-

tos, semillas u hortalizas de los campos en la época del año en que están maduros, señala la abuela.

- Ah... entonces como han recogido verduras y frutas, lo celebran comiéndoselas, ¿no?, afirma Martín.

- Así es. Muchas personas en distintas zonas de Navarra se dedican al cultivo de hortalizas y frutas, y viven de trabajar la tierra, añade la abuela.

- Seguro que tenéis compañeros y compañeras del colegio que van a la huerta de sus familias, y quizá les ayudan a sembrar o a recoger los frutos, dice el abuelo.

- Mmm no sé, responde Martín.

- Sí, yo sí, contesta Amaia.

- Es muy importante que haya familias agricultoras y ganaderas porque nos dan de comer alimentos de muy buena calidad, explica el abuelo.



- Y porque gracias a ellas se mantienen vivos nuestros pueblos. Y celebran fiestas de la verdura, ya que la huerta navarra es famosa y muy reconocida por la calidad de sus cultivos, ¡sabrosos y llenos de vitaminas!, añade la abuela.

- Pero eso tiene que ser un rollo, una fiesta de verduras, protesta Amaia.

- A mí me gustan, dice Martín.

- Habrá música, pintxos deliciosos para probar hortalizas preparadas de distintas maneras... Seguro que lo pasamos bien, dice el abuelo.

- ¿En serio? ¿Habrá actuaciones? Pero de frutas y verduras no, claro, dice Amaia, bajando la mirada.

- Vienen grupos muy conocidos todos los años, seguro que hay mucha animación y podremos bailar un rato, le responde la abuela.

- Lo mejor será probar los pimientos, los espárragos... Un año comí unos pintxos de alcachofas fritas con foie de pato, mmm..., se relame el abuelo.

- ¿Alcachofas? ¡Yo quiero probar todos los pintxos de verduras que haya y luego hacerlos en casa, mejorando las recetas, claro!, exclama Martín.



- Está bien. Tenemos un joven cocinero en casa, qué suerte, dice el abuelo.

- Va a ser nuestra primera Fiesta de la Verdura, señala Martín, con los ojos brillantes.

- Ahora, si ya habéis terminado de desayunar, salgamos a dar un paseo al parque, que hace un día muy bueno y han puesto un mercadillo con alimentos de aquí, de Navarra con una pinta estupenda, dice la abuela.

- Vale, responden Amaia y Martín.

Ya en el parque, la familia camina a la vera del río y bajo los árboles que ya tienen brotes y flores de primavera.

- Mirad, allí están los puestos. Acerquémonos para ver qué hay, propone el abuelo.

En el stand de Reyno Gourmet, el vendedor ofrece algunos alimentos para probar.

- ¿Conocen los alimentos de calidad de Navarra? ¡Todos están protegidos por la marca Reyno Gourmet! ¡Vengan a degustar el Pimiento del Piquillo de Lodosa! Al igual que la Alcachofa de Tudela y el Espárrago de Navarra, son las joyas de nuestra gastronomía, sanas y deliciosas, les señala.

- ¿Y cómo se sabe si son de Navarra?, pregunta Amaia al vendedor.

- Por el logotipo que llevan las etiquetas en las latas, en las cajas de cartón o en los tarros de conserva. Y en las verduras recién cogidas de la huerta, en cintas y pegatinas que las acompañan. Cada alimento tiene un sello, un dibujo que indica que es navarro y de calidad. Éste es el de la alcachofa, éste, el del espárrago... además, cada envase está

numerado, ¡para tenerlos todos controlados!, les muestra el vendedor.

Amaia y Martín prueban el Pimiento del Piquillo de Lodosa y lo saborean con los ojos cerrados.

- ¡Mmm... qué rico!, se relame el niño. Es dulce, ¡y no pica nada!

- ¡Claro! Se caracteriza por su color rojo intenso, gracias al sol, y su nombre, piquillo, viene de la forma triangular acabada en una punta curva que recuerda al pico de un ave, comenta, mostrándoles la forma de un pimiento en la mano.



- Prueben también el Espárrago de Navarra. Es el más tierno y sabroso debido a las frías noches y a la pureza de las aguas de la tierra donde es cultivado. Nace del tallo de la esparraguera y crece tapado por la tierra, a salvo de la luz del sol que le volvería verde. Y contiene muchas proteínas para ser una hortaliza.

- ¡Delicioso!, exclama Amaia.

- Nos llevaremos dos latas de pimientos del Piquillo de Lodosa y dos de Espárragos de Navarra, por favor, le pide la abuela al vendedor.

En el siguiente stand, la abuela se para a saludar a una chica que está disfrazada de alcachofa.

- Sandra, cariño, cuánto tiempo, cómo estás, te veo muy guapa así vestida. Cuéntanos qué tienes por aquí.

- ¡Por supuesto! ¿Por qué no probáis los productos ecológicos y de temporada que se producen en Navarra? La producción ecológica, además de ser más sostenible, cuida nuestra salud, la del medio ambiente y la del planeta.

- Es importante comer productos de temporada, porque la tierra, en cada momento del año, nos ofrece frutos de más sabor y mejores propiedades, explica el abuelo.

- Y si además tienen un sello de calidad, nos aseguran dónde se han producido y que se han cultivado y elaborado de una forma determinada, lo que les aporta unas características especiales. Y por eso se diferencian, por su origen y su calidad, añade Sandra, mientras toma en la mano una alcachofa y se la muestra.

- Mirad: la Alcachofa de Tudela se distingue por su for-

ma redondeada y sus hojas, que no llegan a cerrarse en la cabezuela, dejando un pequeño orificio en el medio. En su mayor parte es agua. Y son muy importantes sus propiedades depurativas, es decir, limpiadoras del organismo, es digestiva al ser rica en fibra y está tierna y deliciosa. Eso sí, ¡debe pelarse muy bien!

- Nos llevaremos dos docenas de alcachofas, otras dos docenas de espárragos y una barquilla de cerezas, le indica el abuelo.

- Muy bien. Además, al comprar productos locales, reducimos los transportes, se contamina menos y apoyamos a las personas que viven de la agricultura, señala Sandra.

- Así es. Si gastamos el dinero en nuestros pueblos, ¡seguirán vivos! La gente podrá vivir en ellos, tendrá trabajo, habrá escuelas, parques bien cuidados, centros de salud, tiendas... por eso es tan importante comprar los alimentos que se producen aquí, afirma la abuela.

- Y quienes producen todos esos alimentos tan ricos y frescos también podrán seguir haciéndolo, claro. Que paséis buen día, se despide Sandra.

- Igualmente, le responden, y siguen dando un paseo por el parque.

- ¿Quieres que bajemos al río a ver si hay patitos pequeños, cabezones y ranas?, pregunta Martín a su hermana.

- ¡Sí, vamos!, le responde Amaia.

- De acuerdo, el abuelo y yo dejaremos las compras en casa y luego nos sentaremos en aquel banco al sol, les señala la abuela.

En el río, la madre pata encabeza a toda la familia. Este

año son nueve los patitos que la siguen cubiertos de pelusilla. Algunos se entretienen jugando con unas ramas y dejan de seguir a su madre. Hay cabezones al fondo que dan coleazos sobre el barro.

De pronto, alguien pasa a su lado a toda prisa.

- ¡Ya son las 12! ¡No voy a llegar!, grita una voz de niña muy apurada.

Martín y Amaia se miran, buscando a la niña con la mirada, sin lograr verla.

- ¿Cómo se me ha hecho tan tarde?, vuelve a lamentarse.

Se intuye, entre los árboles, el pelo y la ropa de la niña, que desaparece en un instante, corriendo aprisa colina abajo entre la vegetación del parque.

- Se le ha caído el reloj. ¡Voy a buscarla para dárselo!, le dice Amaia a su hermano.

- Sí, ¡yo también voy, te sigo!, responde Martín.

- ¡Oye, se te ha caído el reloj, espera!, exclama Amaia.

- ¿Dónde se ha metido?, pregunta el niño.

- Creo que por detrás de esos árboles. ¡Vamos!

Corren a toda prisa para alcanzarla.

- ¿Hola? ¡Tenemos tu reloj! ¿Dónde estás?, pregunta a la niña.

- ¡Ay, la he visto pasar por allí!, pero corre mucho y ya está un poco lejos, dice Martín.

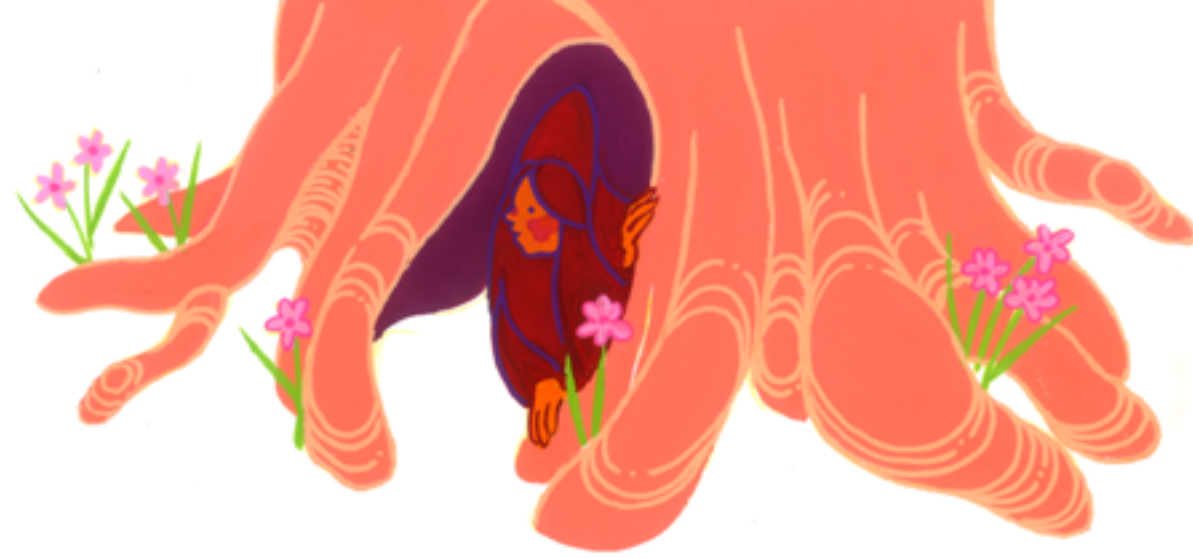
- ¿No le has visto algo raro?, sugiere Amaia.

- ¿A qué te refieres?

- No sé, por la voz parecía una niña, pero...

- ¡Claro que es una niña!, ¿qué quieres decir?





- Nada... a ver si podemos alcanzarla.

- ¡Pero no corras tanto, espera, que nos vamos a perder!

Amaia se adelanta y se aleja de su hermano. Ve a la niña pasar entre unos árboles: ya está más cerca. Pero de pronto, la ve tropezarse con las raíces de un árbol centenario, y después, caerse y desaparecer.

- ¡Ahhh...!, la escucha gritar.

- ¿Estás bien? ¡Ahora voy a ayudarte!, exclama Amaia. Se acerca al árbol, pero ya no está allí. Entre tanto, llega su hermano.

- Se ha debido de caer por este hueco que hay entre las raíces. Pero dentro está completamente oscuro, no se ve nada.

- ¿Nos oyes? ¿Estás bien?, grita Martín por el hueco entre las raíces.

- Tenemos que ayudarla.

- Vamos a buscar a la abuela y al abuelo.

- ¿Por dónde hemos venido?

Miran hacia atrás con confusión, buscando alguna señal que les permita identificar el camino.

- Vamos a tener que ayudarla, afirma Amaia, mientras

se asoma por el hueco entre las raíces que ha engullido a la niña misteriosa.

- ¡Pero si no se ve nada!

- Venga, tranquilo, yo bajo por aquí y tú me esperas.

- De eso nada, yo voy contigo.

Amaia se sienta junto al hueco entre las raíces del árbol centenario y se desliza poco a poco por él. Y de pronto, se resbala y se precipita por un túnel oscuro.

- ¡Ahhh...!

Su voz se va alejando con la caída y se confunde con su propio eco hasta extinguirse.

- ¡Amaia! ¿Estás bien? ¡Voy a buscarte!

Martín se sienta en la entrada de la boca de la cueva, excavada entre las raíces. Se inclina hacia atrás, cierra los ojos, y aunque está temblando, se desliza por el hueco como por un tobogán.

- ¡Allá vooooy!

Mientras, Amaia llega al fondo del túnel y cae al suelo con una gran sacudida.

- ¡Ay!, se queja, tocándose la cabeza y la espalda.

Se quita las ramas y zarzas adheridas a la ropa y se despolva el pelo. La luz entra al fondo de la cueva a la que ha caído, y por la salida, a lo lejos, ve a la niña corriendo.

- ¿Cómo se me ha podido hacer tan tarde?, se lamenta.

- ¡Oye, espera! Amaia se levanta de un salto sin apartar la mirada de la niña, que no deja de correr y de alejarse. Pero es muy rápida y le lleva ventaja. Tiene mucha prisa por llegar a alguna parte. La sigue e intenta alcanzarla, pero



la ve desaparecer entre los arbustos de una pradera llena de flores amarillas.

Entre tanto, Martín cae al final del túnel y Amaia, al oír a su hermano caer, se da la vuelta y corre hacia él, que se acaricia, dolorido, la cabeza, las rodillas, los codos y la espalda.

- ¡Auuu, menudo golpe! ¿Dónde estamos?, le pregunta a su hermana.

Amaia le da la mano y le ayuda a levantarse.

- Ni idea. ¡Pero tenemos que encontrarla, se ha ido por allí!

Ambos salen corriendo rápidamente tras la niña. Después de atravesar la pradera de flores amarillas y arbustos, logran verla pasar al fondo, entre árboles.

- Tenías razón, es una niña, pero un poco rara. Bueno, me ha parecido más bien... un pimiento, confiesa Martín.

- ¡Cómo va a ser un pimiento! ¿Qué bobadas dices? Si no es una niña, entonces es un pimiento con voz de niña que habla, lleva reloj y corre, ¿no? No tiene ningún sentido.

Y en ese instante, la niña tuerce a la derecha y pueden verla un poco mejor.

- Tienes razón, ¡de verdad es un pimiento!, reconoce Amaia.

- Te lo he dicho.

La niña pimiento sube por una colina y la pierden de vista. Amaia y Martín, cuando llegan hasta la colina, la rodean para ver qué hay al otro lado. Y allí está, subida sobre unas rocas a modo de escenario, pero esta vez no está sola.

- ¿Son todos pimientos?, pregunta Amaia a su hermano.

- Yo diría que sí, están cantando. Y creo que algunos tocan la guitarra.

- Con la prisa que tenía...habría quedado con el grupo de pimientos músicos para tocar, pero no hay nadie escuchándoles, qué raro todo.

Amaia y Martín se acercan al conjunto de pimientos, que cantan y tocan sus guitarras con gran concentración. Tanto, que no notan la presencia de Amaia y Martín. La dueña del reloj perdido está de espaldas, frente al grupo, y les da indicaciones agitando los brazos. Son seis pimientos que cantan a pleno pulmón con los ojos cerrados y las manos apoyadas sobre las caderas en jarra, y junto a ellos, hay dos pimientos guitarristas.

- *Hoy celebramoooo la Fiesta de la Verduraaaaaaaa...* (cantan una jota).



Cuando termina la canción, Martín y Amaia se acercan un poco más al grupo de jotas y les hacen gestos para que avisen a su directora y se gire a hablar con ellos.

- ¡Oye, perdona!, grita Amaia.

La directora se gira y les mira intrigada.

- ¿Sí?

- Se te ha caído el reloj por el camino y te hemos seguido hasta aquí para dártelo, le dice, mostrándoselo.

- ¡Ah, muchas gracias!, responde ella con una gran sonrisa y un tintineante timbre de voz.

- De nada.

- Con las prisas, ni me había enterado.

Se baja de un salto del escenario y les tiende la mano, antes de recuperar su reloj.

- A que te llamas Alicia, le dice Martín.

- ¿Alicia? No, me llamo Pikiya.

- Yo soy Amaia y él es mi hermano Martín.

- Hola, Pikiya.

- Como veis, dirijo el grupo de jotas de Pimientos del Piquillo de Lodosa, mi pueblo, y también compongo algunas de las jotas que cantamos. Pero hoy voy a cantar una jota yo sola, ¡por eso estoy muy nerviosa!, les cuenta Pikiya gritando a pleno pulmón.

- ¿Vais a vernos actuar?, les pregunta uno de los guitarristas.

- Bueno, ¡claro! Por eso estáis aquí, qué tontería, responde el otro.

- Venid conmigo que yo os conseguiré el mejor sitio, les anima Pikiya guiñándoles el ojo. Se miran sin saber qué responder.

- Gracias, pero la abuela y el abuelo... titubea Martín.
- Antes de que empiece el festival tenemos que hacer la prueba de sonido en el escenario, ¿queréis acompañarnos?, le interrumpe Pikiya.

- Es que, si nos retrasamos, se van a preocupar, nos esperan, le dice Amaia.

- ¡Vamos! No os lo podéis perder, además yo puedo presentaros a un montón de artistas... ¿qué me decís?

Amaia y Martín se miran y se sonríen.

- ¡Vale, de acuerdo!, le responden.

Y siguen al grupo jotero que camina aprisa entre árboles, hasta llegar a un pueblo. Atraviesan un barrio de casas modernas, y luego las calles estrechas del casco antiguo, llenas de camiones de artistas y de otras frutas y hortalizas que pasean por la calle.



Siguen caminando hasta una plaza porticada en la que hay un gran escenario, y justo delante, hileras de sillas de plástico colocadas en fila, detrás de un vallado. Aún no hay público, tan solo el equipo técnico de luz y sonido haciendo pruebas desde la mesa de mezclas.

- ¿Te has fijado en la de frutas y verduras que hay por todas partes? Y el equipo técnico... no son pimientos, ¿verdad?, le dice Martín a su hermana al oído.

- Mmm... no. Y el grupo que toca ahora tampoco. ¿Qué son?

- Parecen un grupo mejicano de rancheras, con sombrero y poncho, pero creo que son ajos rojos, ríe Martín, divertido con la escena.

- Toma, ¡es verdad! Jajaja.

Entran en la zona reservada al público. Pikiya les indica que le sigan hasta la primera fila de sillas, junto al escenario. Los pimientos músicos de Lodosa suben las escaleras para hacer la prueba de sonido.

- Esperadme aquí, así lo veréis todo de cerca, y luego podréis venir conmigo al camerino y saludar a las estrellas: Aspergus y Karshuf. Me voy al escenario, ¡hasta ahora!

- ¡Vale, gracias! Te esperamos aquí. ¡Qué bien!, le responde Amaia.

- ¿Tú sabes quiénes son?, le pregunta Martín a su hermana.

- Claro que no, deben de ser verduras artistas... ¡creo que lo vamos a descubrir enseguida!

Pikiya y su grupo hacen la prueba de sonido y después

empieza a oscurecer. De pronto, el público comienza a llenar la plaza. Hay verduras y frutas de toda clase, algunas llevan pancartas con fotos y mensajes apoyando a Aspergus, un Espárrago de Navarra, y muchos otros a Karshuf, una Alcachofa de Tudela. A juzgar por los carteles que hay colgados en torno al escenario, son las actuaciones más esperadas.

- ¿Has visto los carteles de Aspergus, el Espárrago de Navarra?, pregunta Amaia.



- Sí, claro, como para no verlos. ¿Será cantante de rap, con esa gorra y esas cadenas doradas, ¿no?

- Es un bailarín de hip hop, ¡el mejor!, les dice una cereza espectadora que se ha sentado a su lado. ¿En serio no lo conocéis? ¡Ya veréis cómo se mueve, es pura fibra!

- Jajajaja. Claro que es pura fibra, ¡es un espárrago! ¿No se habrán dado cuenta de que no somos verduras?, le dice Amaia a su hermano al oído.

- Qué va, no nos miran como si no lo fuéramos, o quizá estén acostumbrados a ver personas por aquí.

- ¿Tú crees? Yo creo que no.

Suena la música de inicio del show y se proyectan luces de colores sobre el escenario y el público.

- ¡Ya va a empezar!, exclama la cereza.

Una voz en off anuncia la primera actuación:

- Estimadas frutas y hortalizas, ¡la función va a comenzar! Para inaugurar este Festival de la Verdura de Navarra, una variedad de artistas singulares mostrará sus magníficas cualidades.

El público aplaude con entusiasmo.

- Les recordamos que, como en ediciones anteriores, un jurado experto concederá los premios a las mejores artistas de la gala, pero ustedes otorgan también uno de los premios más esperados por las concursantes: el del público.

El auditorio aplaude y vitorea a sus artistas favoritas. Algunos corean el nombre de Pikiya. Amaia y Martín se miran y se sonríen.

- Con ustedes, ¡la agrupación circense de Ajos

rojos de Falces! Que realizará una demostración de equilibrista y fuerza, en que sus componentes dibujarán en el aire la clásica figura de la ristra. Una tradición familiar que se inició en el siglo XVII y que continúa en la actualidad.

El público silba y aplaude eufórico.

- No sois de aquí, ¿verdad? ¿Lo habéis visto alguna vez?, les pregunta la cereza, pizpireta.

- No, no lo hemos visto nunca, le responde Amaia.

- Por cierto, me llamo Mirari, soy una cereza de Milagro.

- Hola, nosotros somos Martín y Amaia, qué tal, responde el hermano pequeño.

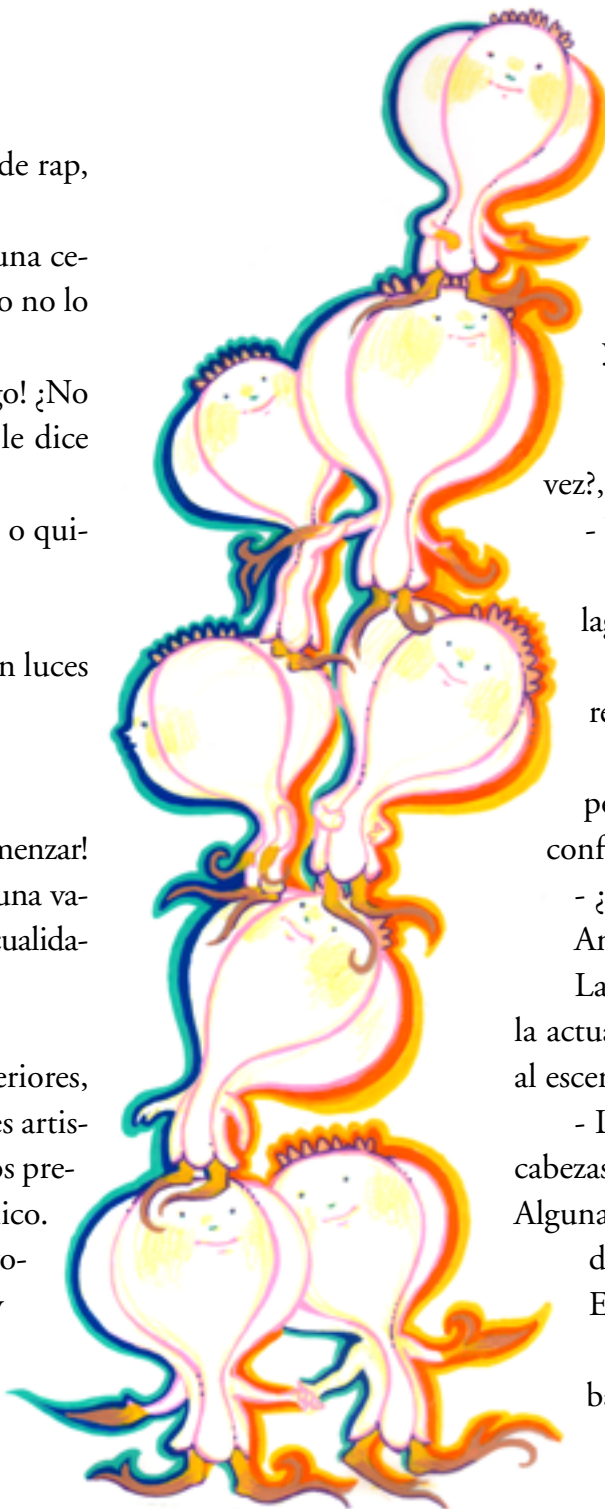
- Más tarde saldré a actuar yo también con el grupo de gimnasia rítmica de mi pueblo, ¡qué nervios!, les confiesa Mirari con su redonda carita brillante.

- ¿Tú eres gimnasta? ¡Uau!, me encanta, dice Martín. Amaia les mira indiferente.

La voz en off del presentador del espectáculo comenta la actuación de los ajos rojos de Falces, que acaban de salir al escenario:

- La ristra es una agrupación en forma de trenza de las cabezas de los ajos, que realizan trenzando sus hojas secas. Algunas ristras pueden contener entre medio y un centenar de cabezas, como podremos observar en esta ocasión. Es realmente admirable.

El tam tam de los tambores acompaña las acrobacias de los ajos, que escalan unos sobre los hombros



de los otros, hasta formar una altísima torre compuesta por cien ajos. Conforme los escaladores llegan a la parte más alta, asoman sus cabezas sobre las de sus compañeros de actuación. Y al terminar, levantan sus hojas para saludar al público boquiabierto, y reciben su ovación.

La voz en off del presentador anuncia el próximo espectáculo:

- Tras la fabulosa exhibición de equilibrio de los ajos rojos de Falces, pasaremos a disfrutar de la coreografía de funky del grupo de baile de danza urbana formado por jóvenes lechugas, cebollas, zanahorias y tomates de la mejana de Tudela. ¡Un fuerte aplauso para ellas!

- Después salgo yo, les susurra Mirari con emoción.

Sobre el escenario, las coloridas verduras realizan movimientos energéticos, alternados con otros más suaves, que requieren de una elevada técnica. El público les acompaña dando palmas al ritmo de la música. Las coletas altas de las zanahorias, las cebollas y las lechugas ondean al viento, al ritmo de los pasos de baile. Ocupan todo el escenario, y alternativamente, se repliegan en pequeños grupos, hasta terminar su actuación en una imagen estática en que los tomates, de rodillas, rodean al resto de verduras que alzan sus brazos con una gran sonrisa.

El público despide a las verduras de la mejana de Tudela con fuertes aplausos, y el presentador anuncia el nuevo espectáculo:

- ¡Qué ritmo, el del grupo de danza urbana de la mejana! Y seguimos con una actuación de gimnasia rítmica

fusionada con danza jazz, que nos van a ofrecer las cerezas de Milagro.

Las cerezas salen en fila bien erguidas y vestidas con sus mallas, saludando al público. Algunas llevan cinta y aro, y otras, balones. Sonríen con sus largas pestañas y brillantes pómulos.

Se colocan por todo el escenario y comienzan a bailar con gran ritmo y perfectamente compenetradas. Dibujan figuras geométricas mientras bailan y, de dos en dos, realizan triples saltos mortales. Terminan su actuación dibujando entre todas la forma de una gran cereza. Al salir del escenario, Mirari saluda a Martín y a Amaia con la mano, y al girarse, se cae al suelo.

- ¡Ay!, exclama, mirando hacia arriba y hacia atrás, confusa.

- ¿Has visto? Lo ha hecho a posta, comenta Martín a su hermana.

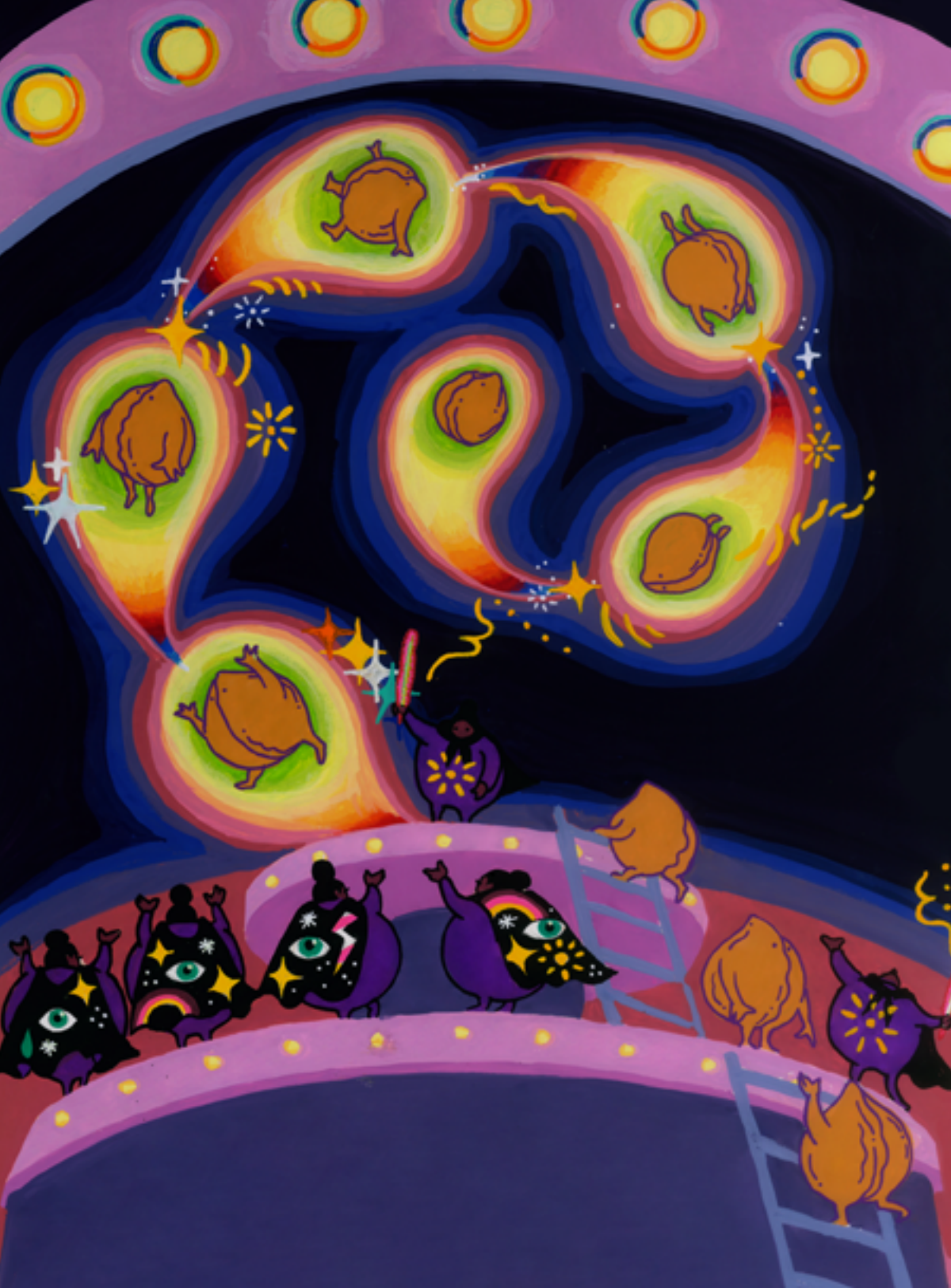
- ¿El qué?

- Otra cereza le ha puesto la zancadilla.

- ¿Sí? Yo no me he dado cuenta.

- Fantásticas las cerezas de Milagro, puro sabor y vitamina. Y desde la Zona Media de Navarra, nos traen su magia, ¡las trufas negras de Metauten y la Valdorba! Desde hace más de tres décadas, estos hongos nos embriagan con sus trucos y su hipnótico aroma. Les acompañan las nueces de Navarra, originarias en su mayor parte de Tierra Estella. ¡Un fuerte aplauso!

Sobre el escenario, las trufas caminan como un ejército oscuro, vestidas con capa. Se detienen, elevan su mano



derecha con la palma vuelta hacia arriba, animando a las nueces, que van saliendo al escenario en fila, a elevarse del suelo. Y lentamente, les rodea una aureola verde, y vuelan. Comienzan a planear, dejando a su paso una estela dorada.

Tras dar un rodeo por el aire sobre el público, que las sigue con la mirada y aplaude maravillado la actuación, descienden y tocan tierra de nuevo, una a una. La última se estrella al aterrizar y se fractura la cáscara, dejando al descubierto su corazón blanco y tierno. Un equipo de emergencias formado por puerros sube al escenario con una camilla y se lleva a la nuez herida.

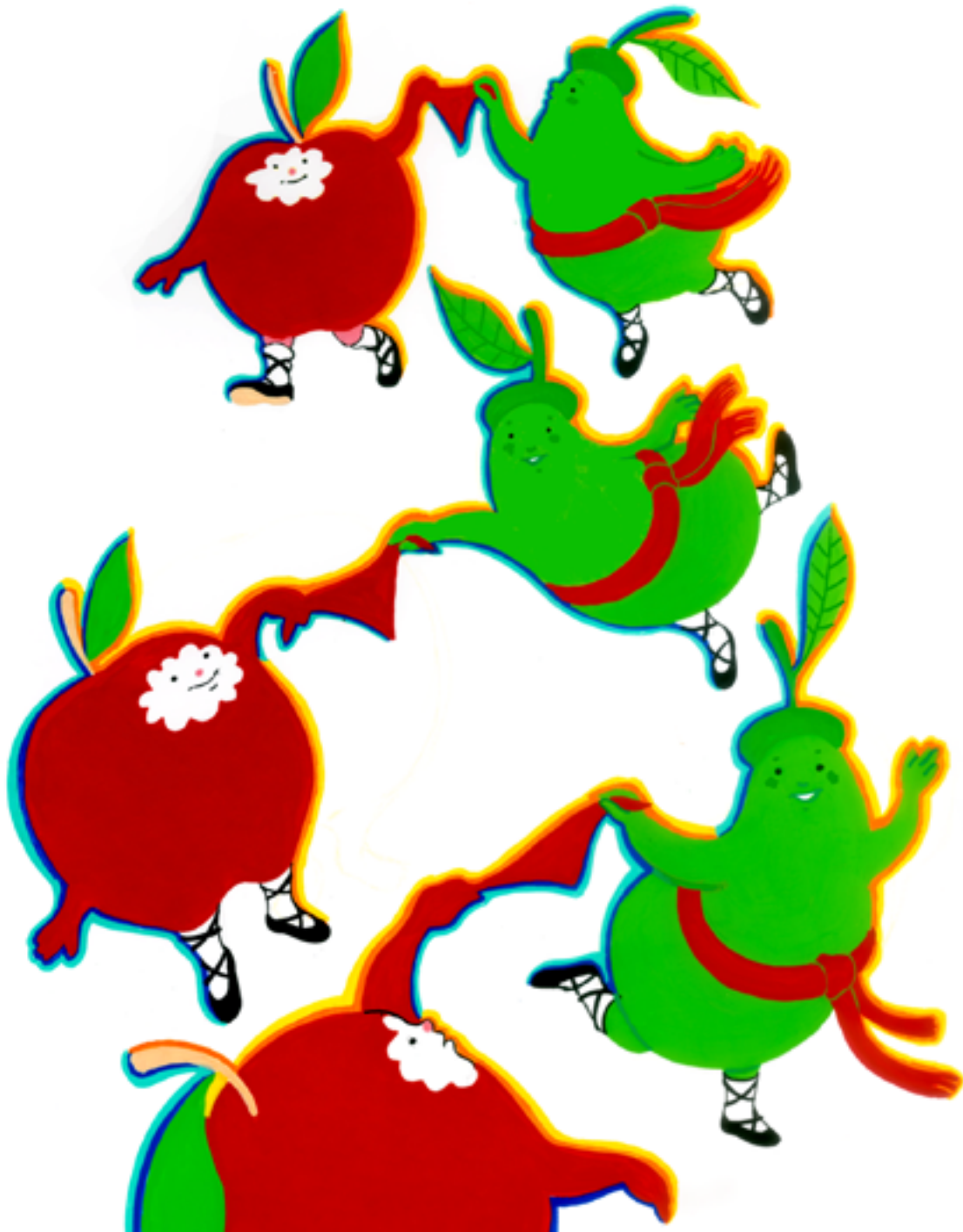
- Impresionante la actuación de magia de trufas y nueces. Ha ocurrido un lamentable accidente, pero no es grave, deseamos una pronta recuperación a la nuez dañada. A continuación, las manzanas autóctonas de Navarra, de las cuáles existen más de 200 variedades locales, principalmente de la mitad norte, nos ofrecerán su infinidad de colores y olores en una demostración de danzas regionales. Les acompañarán al txistu las peras de variedades también navarras. ¡Un fuerte aplauso!

Manzanas y peras, dantzaris y txistularis, salen vestidas con sus trajes regionales de la montaña y calzadas con abarcas, pañuelos anudados a la cabeza y amplias faldas que giran al ritmo de la música.

Mirari vuelve al lado de Amaia y Martín, les sonríe y les saluda con la mano.

- ¿Estás bien?, le pregunta Martín.

- Ah, sí, me he dado un buen golpe, qué vergüenza...



- Ha sido tu compañero de baile, te ha puesto la zancadilla.

- ¿En serio? Se va a enterar... le responde.

Mirari frunce el ceño y se pone aún más colorada, de ira.

Saltos y piruetas al ritmo del Axuri beltza siguen a arcos dibujados con los brazos en el aire por las redondas manzanas y las carreras en parejas para formar una serpiente en el Baile de la Era.

- Excelente actuación la de las manzanas y peras navarras.



A continuación, contaremos con un show a medio camino entre la magia y el ilusionismo, que protagonizará el cardo rojo de Corella. Esta variedad, originaria de la vega del río Alhama, se sumergirá en un acuario durante 40 minutos sin respirar.

El público exclama un sonoro “Ohhh”.

- El cardo rojo adquiere esta cualidad al ser enterrado durante 40 días, proceso que le proporciona su color rojizo, además de aumentar su ternura y reducir su amargor. Por favor, ¡adelante con el show!

Tras el telón, aparece un gran acuario. Las pencas del cardo rojo se dirigen hasta él en albornoz y con llamativos gorros de baño con forma de flor de cardo de distintos colores. Suben por unas escaleras hasta alcanzar la parte superior del acuario, que está abierta. Un ayudante puerro sostiene los albornoces de las ilusionistas, que éstas se quitan antes de saltar de cabeza dentro del acuario, ya en traje de baño. Una vez dentro del agua, bucean con elegancia, hacen piruetas y se posan una a una en el fondo. Después, permanecen inmóviles, adheridas a las paredes de cristal.

- Mientras las pencas del cardo rojo de Corella soportan los interminables 40 minutos bajo el agua, continuaremos con esta gala de la Verdura de Navarra. El siguiente espectáculo será una actuación musical de rancheras a cargo de los melocotones de Sartaguda. ¡Démosles la bienvenida!

El público aplaude con gran entusiasmo. La agrupación de melocotones sale a escena con grandes sombreros mejicanos y ponchos coloridos. Dos de ellos tocan la gui-

tarra, y también hay dos parejas de bailarines que giran y giran, y las faldas de las bailarinas revolotean al compás de las rancheras.

- *Mi niño melocotóon, de inigualable aroma y colooooor... Sus pómulos tan suavecitos y redondos son, que un mordisquito les daría yoooo* (cantan una ranchera).

De pronto, una de las pencas se desvanece dentro del acuario. Las demás permanecen inmóviles, pero se miran entre ellas abriendo mucho los ojos. El puerro ayudante que sostiene los albornoces sale corriendo y atraviesa el escenario. De pronto, una alcachofa con casco y gruesas gafas de aviación, asciende en una moto voladora hasta la parte superior del acuario, la deja colgando de un andamio y se desviste a toda velocidad para saltar al agua y rescatar a la penca desvanecida. Ya fuera del agua, le hace el boca a boca en un lateral del acuario. La penca revive y se incorpora de la mano de la alcachofa motera. El público aplaude el rescate.

Cuando termina la actuación de los melocotones de Sartaguda, que no se ha detenido a pesar del incidente en el acuario, estos hacen una reverencia al público y se despiden entre aplausos.

- Como habrán podido ver, una de las ilusionistas ha sufrido un desmayo dentro del agua y ha sido necesario que nuestro equipo de emergencias interviniera. Por suerte, la penca se encuentra ya recuperada. A continuación, las cerezas de Etxauri realizarán una exhibición de bailes de salón: empezarán bailando salsa, y terminarán con un tango argentino. ¡Bienvenidas a nuestro escenario!

Las cerezas salen en fila, con el pelo recogido en un moño, bien apretado y brillante. Se disponen en parejas y bailan con gran estilo y elegancia al compás de la música.

- Un gran aplauso para las cerezas de Etxauri, y también para el cardo rojo de Corella, que ha superado la impresionante prueba de resistencia bajo el agua durante 40 minutos, a pesar del desafortunado incidente que ha sufrido una de sus compañeras.

Las pencas suben una a una a la superficie y saludan al público desde lo alto de la escalera, haciendo una reverencia antes de abandonar el escenario y ponerse de nuevo el albornoz.

- Pero las cerezas de Etxauri no nos dejan todavía. Con la colaboración de las cerezas de Milagro, interpretarán un espectáculo de cabaret. ¡A pesar de que estas últimas son de regadío y las de Etxauri de secano, comparten su carácter ácido y dulce a la vez que las convierte en extraordinarias artistas, además del brillo que caracteriza a ambas variedades de frutas singulares navarras! ¡Demos paso a su actuación conjunta!

Las cerezas de Milagro se incorporan al escenario vestidas con frac, mallas y sombreros de copa. Se intercalan con sus compañeras de Etxauri, y elevan sus finas piernas alternativamente, dibujando círculos y elevando los bracitos al aire al compás de la música. Mirari observa de reojo a su compañero durante toda la actuación. Al terminar su show, salen del escenario en fila, sin dejar de bailar y sonreír al público. Mirari saluda a Amaia y a Martín antes de salir

del escenario, levantando su sombrero de copa, y al girarse, sorprende a su compañero poniéndole un bastón de cabaret justo detrás. Ella lo esquiva de un salto y lo empuja con una patadita, de modo que es él quien tropieza esta vez.

- A continuación, daremos paso a unas jóvenes trapezistas. Las pochas de Sangüesa son extraídas de la vaina antes de completar su madurez, cuando aún conservan toda su flexibilidad, ternura y frescor, por lo que son capaces de realizar increíbles contorsiones en el aire.



Tras el telón, diez trapecios cuelgan desde el techo, iluminados con luces azules. Las pochas visten largas casacas con mangas brillantes que terminan en punta sobre sus hombros, hechas con vainas. Se balancean sobre los trapecios y vuelan en círculos, sujetas solamente por un brazo y una pierna y se entrelazan, dibujando elipses que hipnotizan al público y le encogen el corazón a un tiempo, por la peligrosidad y el vértigo de la escena.

En un momento dado, saltan desde sus trapecios para formar una figura en el aire durante unos segundos y volver inmediatamente después de un salto a los trapecios, con tan mala suerte, que una de ellas no lo alcanza y cae en picado. De pronto, la alcachofa motorista irrumpe en el aire y vuela hasta ella, llegando a tiempo de recogerla entre sus brazos. Se cierra el telón ante los aplausos del público atónito.

- Despidamos como se merecen a las pochas acróbatas de Sangüesa, y cómo no, a nuestra alcachofa motorista del equipo

de rescate especial, ¡qué haríamos sin ella! Aprovecho para recordarles, que además del premio que otorga el jurado, el público entregará otro de los galardones más esperados, por lo que presten atención a las actuaciones y vayan pensando cuál es su preferida.



A continuación, les presentamos al grupo ganador del premio del público del año pasado. ¡Un fuerte aplauso para los inigualables Pimientos del Piquillo de Lodosa! ¡Que cuentan, además, con el reconocimiento europeo de Denominación de Origen, por su gran calidad y autenticidad!

El público aplaude con gran exaltación.

- Tran tran tran tran (Suenan unos acordes de jota tocados con guitarra).

Los pimientos interpretan tres temas, pero el último, lo canta Pikiya sola.

- *En la Fiesta de la Verduraaaaaaa, un año más nos encontrareemoooos, y amigas nuevas conoceremoooooooos. En la Fiesta de la Verduraaaaaaa, nuevas y antiguas disfrutaremoooooooos*, canta Pikiya con su voz explosiva, subiendo y bajando notas y con los brazos apoyados sobre las caderas, en jarra.

El público aplaude y se levanta, emocionado, para despedir al conjunto de jotas. Hay quienes sueltan, incluso, alguna lagrimilla. Tras su actuación, Pikiya baja por un lateral del escenario y se acerca a Amaia y a Martín.

- ¿Qué tal lo estáis pasando?, les pregunta.

- Es lo mejor que he visto en mi vida, le responde Martín.

- Es alucinante, cuánto talento tienen las verduras y frutas de Navarra, responde Amaia.

- Y cuántos riesgos corren, añade Martín.

- Me alegro de que os esté gustando. ¿Venís conmigo? Creo que es buen momento para que me acompañéis al camerino y os presente a algunas artistas. ¡Seguidme!

Amaia y Martín acompañan a Pikiya y recorren con

ella un largo pasillo lleno de camerinos. En las puertas hay carteles con los nombres y las fotos de las artistas. Aspergus tiene la puerta de su camerino abierta.

- Hola Aspergus, cuánto tiempo, ¡mucho suerte con la actuación!, le dice Pikiya, asomándose.

- Ey, Piki, cómo estás. Llegué ayer de Nueva York, estaba de gira, una locura. Ya te he escuchado cantar, has estado enorme, como siempre. ¡Pasad!

- ¡Muchas gracias! Te presento a Martín y Amaia.

- Encantado. ¿Vuestra primera vez por aquí?

- Sí, nos está alucinando todo, le confiesa Martín.

- ¡Claro! Bueno, ahora me tengo que preparar, ya me queda poco para salir, voy a estirarme y calentar, pero podéis quedaros.

- ¿Seguro?, le pregunta Pikiya.

- Sí, sí, está bien. Lo que voy a necesitar es tener despejado el pasillo.

- De acuerdo, te lo vigilamos, le dice Amaia.

Tras calentar y estirar un rato, Aspergus hace el espagat en el suelo, luego en la pared y después da varias volteretas laterales a lo largo del pasillo.

- Uf, ya estoy listo para actuar, asegura el espárrago bailarín. Voy a vestirme.

Pikiya, Martín y Amaia van hasta el escenario y se quedan en un lateral, entre bambalinas.

- Podemos verlo desde aquí, les dice Pikiya.

El presentador, un hombre-río fuerte y vestido de traje, que ha permanecido todo el tiempo tras el telón, está ahora a su lado.

- Ebro, ¿cómo estás? No molestamos aquí, ¿verdad? le pregunta Pikiya.

- Sin problema, os podéis quedar por aquí conmigo.

- Él es el conductor del show y es cantante de ópera además de empresario musical. Ha sido un maestro para todas las verduras y frutas, siempre nos apoya, ¡y tiene la mejor voz!, les asegura Pikiya.

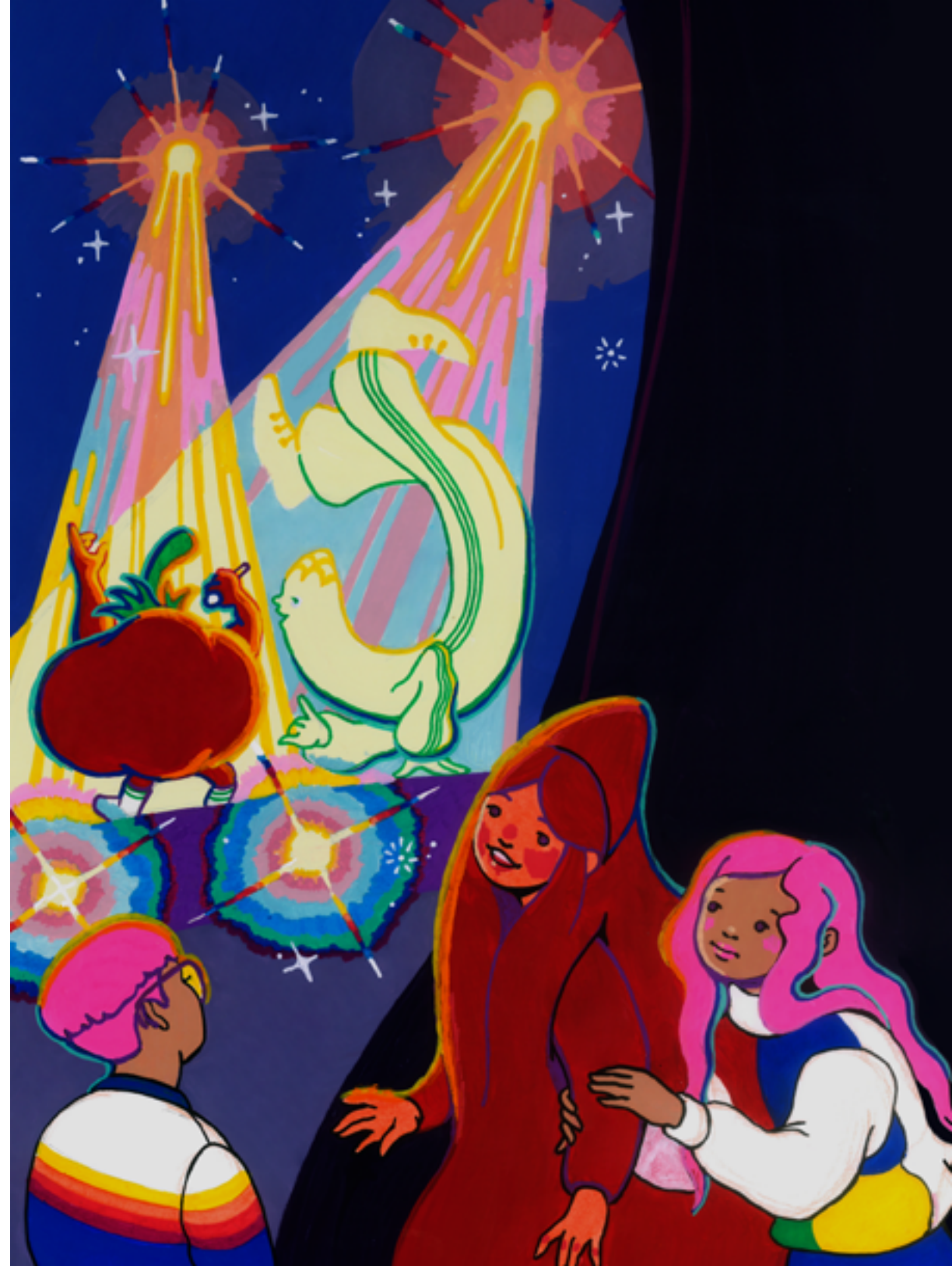
Ebro toma el micrófono:

- A continuación, un emblemático artista de la Ribera del Ebro, galardonado con el reconocimiento europeo: recibamos como se merece al Espárrago de Navarra que ha hecho un hueco en su gira para participar hoy en la Fiesta de la Verdura. ¡Un fuerte aplauso para Aspergus, nuestra estrella más internacional!

Aspergus sale al escenario con su gorra y sus cadenas doradas, y unas enormes zapatillas con las que se desliza como si volara sobre el suelo. Baila hip hop con tanta facilidad que parece que es un muñeco cuyos hilos son movidos desde arriba. Se deja caer y se levanta con una suavidad y a la vez una fuerza que no deja indiferente a nadie.

Y mientras Aspergus baila, de pronto irrumpe en el escenario cantando un tomate corpulento, de cara muy redonda, con gorra y grandes zapatillas.

- ¿Es Feo de Tudela? ¿Desde cuándo canta? Quién lo diría, ¡pero qué voz tan grave y tan bonita!, comenta la alcachofa Kharsuf a Pikiya, que ha salido del camerino para ver la actuación. Pikiya le sonríe levantando los hombros. Karshuf lleva la raya del ojo pintada con auténtico khol ma-



roquí, oscura y mineral, un velo lleno de colgantes que tintinean y una falda de mucha caída y vuelo: ya está preparada para su actuación.

(letra de rap)

*“Siempre feo me dijeron,
adivina cuál es mi secreto,
escucha mi voz en esta canción,
y no olvidarás tanta emoción...
Compongo letras que tarareas,
ahora me admiras, ni te das cuenta,
cuando fui un niño raro, te metías conmigo
y ahora me admiras por lo que escribo
y porque estoy muy rico.
Recuerda esta cara, y esta voz,
mi historia de éxito y de superación.
Soy Feo, sí, ese soy yo,
y mi sabor es mi valor.”*

Canta Feo de Tudela.

Una gran ola de ovación recorre el público.

Aspergus y Feo de Tudela saludan a la audiencia, que se levanta de sus asientos para aplaudirles. Se despiden lanzando besos al aire y se meten entre bambalinas.

- Has estado genial, Aspergus, le dice Pikiya, rozándole el brazo con afecto. Él le devuelve una sonrisa reluciente.

- Eres la sensación de hoy, Feo. Qué calladito te lo tenías, ¿eh?, le dice Karshuf guiñándole un ojo y empujándole suavemente con el codo.

Ambos artistas se quedan al lado de Pikiya, Ebro, Amaia y Martín, tras el telón. Ebro les da una palmada en la espalda y vuelve a tomar el micrófono.

- Y para terminar nuestro show, una de las actuaciones más esperadas. Con todos ustedes, la ganadora de la pasada edición y aclamada bailarina de danza del vientre, reconocida con el galardón europeo: ¡la gran Alcachofa de Tudela Karshuf!

El escenario está completamente oscuro cuando aparece la flor de la huerta, la Alcachofa Blanca de Tudela, moviendo sensualmente su falda de volantes, rodeada de su imponente roseta de hojas y esbelto tallo.

Tras girar y girar con hipnóticos movimientos, sus velos ondean tintineantes. Cuando comienza un nuevo tema musical de danza árabe, la artista se mete tras las bambalinas y reaparece con un candelabro que sostiene sobre su cabeza, con siete velas encendidas.

Al terminar su actuación, ondea sus velos y su falda en reverencia al público, que le aplaude de pie durante un largo rato.

- El show de la Fiesta de la Verdura está llegando a su fin. Recuerden que deben votar por el mejor espectáculo, ya que uno de los premios lo concede el público. Asistentes de la organización recogerán sus votos en breve.

Un grupo de puerros uniformados recoge los votos paseándose fila por fila.

- Todo apunta a que el ganador va a ser Feo de Tudela, ha sido la gran revelación de la noche, ¡basta con ver la reacción del público!, opina Karshuf en el corrillo tras el telón.

- Está muy reñido. ¡Pero la mejor ha sido la alcachofa



motera voladora!, exclama Martín.

- ¡Ya lo creo!, le responde su hermana.

Ebro toma el micrófono de nuevo:

- Y la verdura ganadora del premio del jurado de esta edición es...

El presentador abre un sobre y lee su contenido:

- Además de poseer los rasgos de los artistas de antaño y de su timbre de voz llena de matices y colores diversos, Feo de Tudela nos ha transmitido con sus versos un importante mensaje de superación. ¡Un gran aplauso para él!

Feo sale al escenario a recibir el premio de manos de Ebro y Karshuf.

- Muchas gracias, es un honor para mí recibir este galardón de manos del maestro Ebro y de Karshuf, soy muy fan tuyo. ¡Y muchas gracias al jurado y al público por apreciar mi música y mi historia!

- ¡Amaia, Martín, vamos, venid que tenemos que seguir visitando la Fiesta de la Verdura!, escuchan a lo lejos.

- ¿Has oído eso? ¡Nos está llamando la abuela!, le dice Martín a su hermana.

- Sí, sí, claro, pero ¿dónde están?, le responde ella.

Y al girarse para buscarlos, de pronto ya no escuchan el alboroto del show. Se encuentran en medio del parque donde estaban jugando en el río antes de ver pasar a Pikiya.

- ¿Qué ha pasado? ¿Cómo estamos otra vez aquí?, le pregunta Martín a Amaia.

- Desde luego, justo cuando íbamos a conocer el premio del público... ¡qué fastidio! ¿A quién se lo habrán dado?

- Pero ha estado genial...

- Ha sido increíble, le dice Amaia a su hermano con una gran sonrisa.

- ¿De qué habláis? Vamos a probar unos pintxos, ¿qué os parece?, les pregunta el abuelo.

- Vale, genial, le responden.

Entran a un bar y sobre la barra, hay toda clase de pintxos. Amaia los observa de cerca, indecisa.

- Vamos, ¡pide el de pimienta!, le dice la voz de Pikiya al oído. Soy puro hidrato de carbono y vitamina C, fibra y minerales: fósforo, potasio, magnesio y calcio.

Pikiya se ríe y pestañea, orgullosa, mientras levanta y dobla los brazos para mostrar sus bíceps colorados.

- ¿Ves la fuerza que aportan los Pimientos del Piquillo de Lodosa? ¡Jajaja!

Amaia sonríe y se gira buscando con la mirada a su hermano. Nadie más en el bar parece darse cuenta de que tienen delante a una niña pimienta que habla.

- Yo quiero un pintxo de alcachofas con foie, mi favorito, dice el abuelo. Voy a pedir dos, y otros dos de corazones de alcachofa fritos, así los probamos.

- Sí, genial, responde Martín.

Y mientras el abuelo trae los pintxos a la mesa, Amaia y Martín escuchan la música de danza oriental de Karshuf, que se acerca bailando de lado con sus ondulantes movimientos. Se miran incrédulos. Esta vez la gente a su alrededor tampoco parece darse cuenta de la presencia de las verduras animadas.

El abuelo ofrece a sus nietos la mitad de los pintxos.





- ¡A que estoy deliciosa! Les susurra la bailarina oriental al oído entre risas.

- Mmm... ¡la verdad que eres un manjar!, le dice Martín.

- ¡Buenísima, Karshuf!, dice Amaia. Ay, quiero decir, la alcachofa, rectifica la niña llevándose la mano a la boca.

- Y no solo eso, además soy pura fructosa con vitaminas B1 y B3, y también minerales: potasio, sodio y calcio, les describe, mientras realiza hipnóticos movimientos de cadera que agitan y ondean su falda de hojas verdes.

- Yo quiero probar los espárragos de Navarra rellenos que he visto en la barra, señala la abuela. ¿Traéis dos y los compartimos?

- ¡Vale!, responden.

Martín y Amaia se acercan a la barra y Aspergus se asoma tras ella, bailando hip hop junto a los pintxos de espárrago, y señalándolos con el dedo. Al verle, se ríen a carcajadas.

- ¡Aspergus!, eres el mejor bailarín de hip hop, le dice Martín.

- Soy blanco marfil, pura proteína, fibra y vitamina. ¡Ey, puro mineral hecho hortaliza! ¡El más tierno!

Aspergus les sonríe satisfecho de sus propiedades.

Ya en la mesa, toda la familia saborea el pintxo de espárrago.

Cuando lo terminan, se levantan y se dirigen hacia la salida del bar. Aspergus, Karshuf y Pikiya les acompañan hasta la puerta.

- Tenéis que volver, les dice Pikiya.

- ¡Os esperamos el año que viene!, les grita Aspergus.

- Pero acordaos de vuestras amigas las verduras todo el año, les pide Karshuf.

Las tres abrazan a Martín y a Amaia y desaparecen.

Se acercan corriendo a la abuela y al abuelo, que ya han salido del bar, caminando hacia casa.

- ¡Me ha encantado la Fiesta de la Verdura de Navarra!, asegura Martín.

- Tenemos que venir todos los años, añade Amaia.



Alimentos de calidad Navarra



A través de la agricultura y la ganadería se obtienen la mayoría de los nutrientes que necesitamos en nuestra dieta. En Navarra tenemos una gran variedad de alimentos. Consumirlos de aquí, de temporada, de calidad y producidos de manera sostenible es bueno para nuestro entorno, porque ayuda a que nuestros pueblos sigan vivos y a que podamos seguir disfrutando de los bellos paisajes que hay en Navarra.

¿Sabes que es
Reyno Gourmet?

Es la marca que identifica a los alimentos de calidad de Navarra. Es como un gran paraguas que los protege y los diferencia para que sepamos encontrarlos al hacer la compra. Bajo ese paraguas están las Denominaciones de Origen Protegidas (D.O.P.s), Identificaciones Geográficas Protegidas (I.G.P.s) y otros sellos de calidad.

Algunos de estos alimentos, podemos identificarlos gracias a unos sellos que encontramos en su etiqueta o envase. ¿Los conoces?

Aquí te contamos cuáles son **¡a ver cuántos eres capaz de encontrar al hacer la compra!**

En Europa existen diferentes sellos que se pueden aplicar a los alimentos que consumimos, nos permiten diferenciarlos por su calidad y nos van a ayudar a identificarlos a la hora de hacer la compra. Cada uno de ellos nos aporta una información determinada:

DENOMINACIÓN DE ORIGEN PROTEGIDA (DOP)



Los alimentos que tienen este sello se han **producido y elaborado en un lugar concreto**. Son **típicos** de ese lugar y tienen su nombre.

En Navarra, tenemos cuatro: Pimiento del Piquillo de Lodosa, Aceite de Navarra, Queso Roncal y Queso Idiazabal.



IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA PROTEGIDA (IGP)



Los alimentos con este sello también **se asocian a un territorio** concreto del que son típicos. **Al menos una fase de su producción debe realizarse en ese lugar**.

En Navarra, tenemos cuatro: Espárrago de Navarra, Alcachofa de Tudela, Ternera de Navarra y Cordero de Navarra.



PRODUCCIÓN ECOLÓGICA



Este sello garantiza que un alimento se ha producido sin utilizar productos químicos y de forma respetuosa con el medio ambiente y los animales, respetando los ciclos de la naturaleza. En Navarra, podemos encontrar todo tipo de alimentos ecológicos con este sello:



ES-ECO-025-NA
AGRICULTURA UE



Además, **en Navarra** existen otros sellos que permiten reconocer las características de algunos alimentos:

ALIMENTOS ARTESANOS



Son alimentos hechos de manera **manual y tradicional**, por una persona artesana.

PRODUCCIÓN INTEGRADA



Identifica a los alimentos que se han producido con prácticas más respetuosas con el medio ambiente y los animales (minimizando el uso de productos químicos, gestionando los residuos, etc.).

CHISTORRA DE NAVARRA/ TXISTORRA DE NAVARRA



Este sello lo lleva la Chistorra o Txistorra de Navarra. Indica que se ha hecho en Navarra, con la receta tradicional y con la calidad adecuada.

OTROS ALIMENTOS SINGULARES



Son productos agroalimentarios de Navarra de variedades y razas de gran valor que se encuentran en peligro de desaparecer. Las razas son Betizu, Euskal Txerri, Zikiri de Sasi Ardi, Potro de Jaca Navarra y la Raza Burguete. Y las variedades Ajo de Falces, Cardo rojo de Corella y blanco de Peralta, Cerezas de Etxauri y Milagro, Manzanas de variedades antiguas, Melocotón de Sartaguda, Nuez de Navarra, Patata de Pirineo, Pocha de Sangüesa, Tomate feo de Tudela y otros tomates antiguos y la Trufa.

Y lo mejor de todo, *¿ Los has probado ?*



